



Como de un baño de luz
A 120 años de la caída en combate de José Martí

Museo Nacional de Bellas Artes
19 de mayo - 20 de junio de 2015
Centro Hispanoamericano de Cultura

Como de un baño de luz

A 120 años de la caída en combate de José Martí

“Fue apóstol y mártir de las libertades cubanas y de las de los pueblos hispanoamericanos. Estadista genial de nuestro continente. Luchador sin odios. Maravilloso orador. Prodigioso artífice de la prosa. Crítico extraordinario. Poeta innovador y creador. Maestro de niños y de hombres. Hizo causa común con los oprimidos de la tierra, y murió como bueno, de cara al sol, por la redención política, económica y humana de su patria y de Nuestra América, sin que jamás hubiera salido de su corazón obra sin piedad y sin limpieza”

Emilio Roig de Leuchsenring

I. Hace ciento veinte años José Martí caía, admirado por propios y extraños, amigos y enemigos: su oratoria le alzaba sobre la tribuna americana como el pino nuevo que hace arder la savia veterana, que levantaba fervientes entusiasmos y movía al heroísmo. Su amplísima obra literaria, no por dispersa entre los destinos de su exilio, desconocida, deslumbraba por su trascendencia universal. Su amor a la libertad dejaba un testamento político que estremecía a la América toda: *hagamos por sobre la mar, a sangre y a cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino.*

Los hombres de entonces sintieron aquel 19 de mayo de 1895 todo el peso de la luz sobre sus pechos. Los jefes militares que le ascendieron a Mayor General y la tropa que le aclamó con el título de presidente; los defenestradores que conocen que portan el más ilustre de los cadáveres mambises y guardan sus reliquias; la Latinoamérica que lamenta la partida de su verbo unificador; el poeta que clama no haberle conocido: todos, conscientes de que a América le ha nacido un nuevo mártir, un nuevo paradigma.

Se afirma un pueblo que honra a sus héroes, dijo el Apóstol, y nunca mejores fechas que las que marcan grandes ciclos de nuestra historia, fechas grabadas como al hierro en la memoria colectiva de la nación, fechas que forjaron el futuro que somos hoy para quienes pensaron a la Patria. Ciento veinte años hace, que cubanos de todas las edades, razas y credos, unían sus ideales de independencia bajo la guía del hombre que predicaba: *juntarse es la palabra del mundo.* Ciento veinte años del reinicio de las guerras para barrer definitivamente el coloniaje. Ciento veinte años de la muerte en combate del cubano más preclaro, más sagrado.

Con cada generación renace José Martí como héroe modélico y cada hornada de hombres virtuosos mide en la obra y el pensamiento martiano su aspiración honrada para Cuba. La

imagen de Martí ha sido, desde 1895, uno de los programas iconográficos que con más insistencia y respeto ha abordado nuestro arte. Cada cubano que ha asido un pincel, amasado el barro, inciso en la piedra o flameado en la forja, ha sucumbido a la empresa de hacer propio su perfil, inmortalizar su gesto, increpar a la injusticia usando como armas sus ideas, o recrear los versos de quien con igual pasión cantó la luz y cinceló la historia.

Desde el reportaje biográfico y fotográfico que dedica *El Fígaro* a la muerte de José Martí en su número del 26 de mayo de 1895,¹ como deber con el coterráneo ilustre; hasta el primer acto de conmemoración cívica que celebra los natales de Martí, el 28 de enero de 1899, en plena ocupación militar de Cuba por el ejército norteamericano: cada homenaje es reconocimiento público como uno de los líderes más relevantes de la revolución. Su efigie alcanzaría las aulas del país intervenido, en la temprana fecha de 1900, cuando ya comienzan los proyectos y recaudaciones para un monumento conmemorativo. Así, la primera de todas las estatuas erigidas en la etapa republicana es una escultura del Maestro: duplicado simbolismo que sustituía a la obsoleta imagen de Isabel II relegada de la plaza de extramuros, y desplazaba a la calamina lamentable que alzaba la antorcha de la libertad en una Patria a la que se habían coartado los derechos alcanzados con la sangre de sus hijos. El *Monumento a José Martí*, comisionado al escultor José Vilalta Saavedra, fue develado en el Parque Central el 24 de febrero de 1905, en la simbólica fecha del décimo aniversario de la Guerra de Independencia de 1895, con la presencia del Generalísimo Máximo Gómez.

Esta imagen del Parque Central, con su arraigado clasicismo, es antecedente de una tradición que desbordó los parques y plazas de la Isla en la primera mitad del siglo xx, para alcanzar otras zonas del continente y el mundo.² En esta tendencia de nuestro arte a la piedra, al mármol y el bronce como materias preciosas para inmortalizar la imagen del Maestro, a Mario Santi correspondió la ejecución del Monumento funerario

¹- Ver: José Martí. *El Fígaro*. Revista Universal Ilustrada (La Habana). Año ix. 1895 May 26; (18): pp. 242-243.

erigido en el cementerio de Santa Ifigenia de Santiago de Cuba, donde hallaron reposo final los restos mortales del héroe, en 1951. Mientras, la *Estatua de José Martí* concebida por Juan José Sicre para la Plaza Cívica, cuyo emplazamiento demora de 1957 hasta el 1959, será el monumento que inaugura el paso simbólico de ese privilegiado espacio capitalino, a su denominación actual como Plaza de la Revolución. Transitaba así la presencia de la imagen martiana, de la reproducción fotográfica a la concepción del tribuno y orador que comanda a la acción, y se definía en la efigie del pensador de frente ancha, siempre alerta, visionario y dispuesto.

II. El proyecto cultural de la generación del entresiglos XIX al XX, se vale de las Bellas Artes, la Historia, las Letras y los Museos como vitrina expositora de logros político-militares, artísticos, científicos, educativos y de pensamiento, que marcaban la mayoría de edad de un grupo humano que había fomentado un ideal de futuro posible, concretado en el nacimiento de la República como forma jurídica de la nación. El nuevo espacio simbólico de los museos que se instauran finalizada la guerra en 1898 en la nación³ en gestas, extrapola a las colecciones no pocos de los intereses forjados a la luz del ideal de independencia y autosuficiencia regional. Las colecciones institucionales que se forman, tienen una intención de discurso nacionalista, de reelaboración histórica, que hacen patente la utilización de los artefactos en la producción de significados, como medios para un fin.

Cuando se funda el Museo Nacional en 1913, la institucionalización de la memoria patriótica se encontraba todavía en pleno afianzamiento: la desarticulación de las estructuras de dominación colonial española y de las intervenciones norteamericanas, y el surgimiento de una nueva épica nacional, muestran su proceso de construcción en varios rubros de la Sección de Historia Patria proyectada

por Emilio Heredia. Los objetos relacionados con José Martí, llenaron un importante espacio en las colecciones históricas que provienen de las guerras mambisas, y fueron una oportunidad invaluable, como propuesta de una nueva lectura de la historia desde la independencia, que donantes y organizadores no dejaron de aprovechar.

En primera instancia por la gestión pertinaz del Comisionado Heredia y la generosidad de muchos cubanos, aparecen en las secciones de *Cubanos Eminentes* y *Documentos*, cartas, poemas, proclamas y circulares con la rúbrica de José Martí. Reliquias familiares entregadas por Amalia –la hermana querida–, humanizan al héroe, proponiendo la frágil imagen del niño a quien se cortan sus primeras guedejas. Otros objetos, con su tranquilo aspecto utilitario, discursan sobre momentos trascendentes del programa revolucionario impulsado por Martí: la escribanía y el mango de la pluma que utilizara para la redacción del *Manifiesto de Monte Cristi*, aprobado y firmado junto al Delegado por Máximo Gómez en la histórica fecha del 25 de marzo de 1895, veía vibrar aún en la sencillez de sus materiales, las ideas de la guerra breve y generosa.

En segundo lugar, no menos trascendentes son a la compilación de objetos vinculados con José Martí las gestiones que se emprenden por la Legación de Cuba en Madrid, frente al General José Ximénez de Sandoval, para recuperar reliquias históricas. El donativo que recibe la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes a través de la Secretaría de Estado, trasciende la tipología de objetos recopilados como parte de la estrategia militar que busca información sensible entre los despojos del campo de batalla; o los tomados como trofeos o recuerdos de guerra. Algunos han sido comprados por Sandoval, consciente de su trascendencia histórica.

² Entre los escultores extranjeros, Ugo Luisi (Italia, 1877 – 1943) es contratado para la realización de efigies martianas. A él se deben el *Busto de José Martí* (1913) en el antiguo panteón del Apóstol en el Cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba. La colección polivalente del Museo Nacional poseía un similar, que se utilizó como modelo para la preparación de las monedas de oro de la República acuñadas en 1915. En 1931 se inauguró un monumento a Martí en Caracas, Venezuela.

³ Entre los pioneros, el Museo Municipal de Cárdenas (hoy Oscar María de Rojas) creado en 1900 durante la primera intervención norteamericana, cuenta ya en su catálogo publicado en 1910 un importante inventario de objetos martianos, entre los que merecen citarse: el escritorio de la redacción del periódico *Patria* y el rótulo que había a la entrada de esa oficina en Nueva York; la tribuna que utilizó en el Instituto San Carlos, de Cayo Hueso, y la mesa en que fueron firmadas las bases del Partido Revolucionario Cubano.

Figuran entre los objetos encontrados por el veterano español en el cadáver de Martí, un cuaderno con instrucciones a los Consejos de Guerra del campo revolucionario, y una escarapela con la bandera cubana realizada en cuentas azules y blancas cosidas a un textil rojo, que habían sido propiedad de Carlos Manuel de Céspedes. Ambos trazan una línea de fuego entre el levantamiento de 1868 y el inicio de la guerra necesaria en 1895. Sustancia de héroes, esencia común de alcance patrio, objetos sgnicos que contienen en sí tres décadas de sacrificio de hombres esclarecidos que vertieron su sangre por Cuba.

El núcleo martiano de la Sección de Historia Patria sería, durante los primeros años de existencia del Museo, el único recogido en una publicación catalográfica,⁴ por el enorme interés que despertaba en el público general y especializado que asistía a la Quinta de Toca. El crecimiento de este núcleo se vería muy reducido en los años siguientes a la creación del Museo Casa Natal de José Martí. Pero el Museo Nacional conservó por medio siglo sus mejores espacios, para la exposición de los objetos relativos al Maestro. Solo la decisión de escindir la colección polivalente en las dos secciones más nutridas de su catálogo, especializando el Palacio de Bellas Artes en los temas concernientes a la plástica, daría destino final a los objetos históricos relevantes preservados por el ardor de Emilio Heredia y Antonio Rodríguez Morey. El Museo de la Ciudad, la Casa Natal y el Archivo Nacional, guardan hoy con celo imponderable, reliquias martianas procedentes del Museo Nacional de Cuba.

III. En el propio proceso de construcción de la Sección de Cubanos Eminentes de aquella colección polivalente de 1913 –hoy dispersa en instituciones afines a la historia–, aparecen las primeras referencias iconográficas a José Martí. Con un dibujo al creyón, con las figuras de Martí y Máximo Gómez,

hechos por Concepción Bosch⁵ en la emigración para ser rifado y obtener fondos para la Guerra de la Independencia de Cuba, inicia la imagen martiana en el Museo Nacional. La redefinición institucional como museo de Bellas Artes en 1963, no significó la desaparición del Apóstol de los fondos institucionales. Algunos ejemplares artísticos se conservaron, como el retrato realizado por Federico Edelman al creyón; y la cabeza fundida por Sicre, merecedora de los elogios de la prensa en París y en La Habana.

Por demás, la iconografía martiana es un fenómeno que se extiende más allá de las colecciones museales y se despliega en innumerables Galerías de Patriotas fomentadas por corporaciones municipales, centros de veteranos, encargos privados de familiares y concursos para la decoración de inmuebles estatales, como el Palacio Presidencial; que han posibilitado la existencia de una riquísima aproximación del arte cubano a la efigie del Maestro. Figuras indispensables en la iconografía martiana son Armando García Menocal y Esteban Valderrama. Menocal es considerado, por los más allegados a Martí, como quien mejor interpreta sus rasgos psicológicos al captar los volúmenes de su proporción anatómica con la misma veracidad que confiere a la intensidad de su mirada.

Mientras el retrato es tratado respetando los referentes fotográficos del Apóstol; la composición de tema histórico que representa escenas vinculadas a momentos trascendentes de la épica martiana, se verá sometida a un escrutinio riguroso, cáustico, toda vez que los co-actores de los acontecimientos aún viven y recuerdan. Valderrama destruye su cuadro de la *Muerte de Martí* –presentado en el Salón de Pintores y Escultores de 1918–, a raíz de las críticas que recibe por el paisaje de fondo en que sitúa el hecho luctuoso. Sin embargo, la contraposición que concibe entre el caballo desbocado y el jinete abatido por un proyectil que le inclina a morir como

⁴ Ver: Museo Nacional Habana. Inventario de los objetos pertenecientes o relativos a Martí. Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1921. Desde la Memoria del Comisionado Sr. Emilio Heredia, publicada en 1913, y hasta la Guía de la Galería de Arte del Museo Nacional de Cuba que viera la luz en 1956; esta publicación de 1921 referida a los fondos institucionales es única.

⁵ Concepción Bosch Arteaga colaboró con sus creaciones en la *Revista de Cayo Hueso* y en otras publicaciones locales, aparecidas en el año 1898 cuando se encontraba en la emigración. Actualmente se desconoce el paradero del creyón. Una fotografía del dibujo, que también perteneció a los objetos martianos del Museo Nacional, se encuentra hoy en los fondos del Archivo Nacional de Cuba

en su verso, *de cara al sol*, con gesto más que de muerte de entrega, convierten a la obra en iconografía modélica del suceso.⁶ Ya sea de busto, de tres cuartos o de cuerpo completo, las interpretaciones realizadas por la pléyade académica –como en el *José Martí* de Valderrama que se incluye en la muestra– revelan siempre un Martí austero, de traje y chaleco negros, lazo o corbata; con los que aún viste en los acercamientos de Carlos Enríquez, cuando desembarca en Playitas de Cajobabo y muere en Dos Ríos.

Quizá sea la caricatura pionera en la desacralización de la imagen mítica de Martí. Rafael Blanco la sitúa por primera vez en el escenario de un local escolar. Los personajes, mirando el retrato que preside la enseñanza, se animan pensando que *hay patria todavía*. Y en la taberna, mientras se desangra el futuro, utilizan una máxima martiana para alertar: *este es nuestro vino*. El Bobo, de Abela, unas veces prende una vela a Martí para que interceda por la Patria; otras, le pide aclarar los propósitos que tenía para la República ¿con todos y para todos?, utilizando con liberalidad el alba y las alas angélicas, para un Martí que reina en los cielos de Cuba. La síntesis de recursos expresivos, y la efectividad que logran en el mensaje social los caricaturistas, distan de la devoción pictórica, pero reflejan de forma más diáfana las zonas de conflicto de su época.

La iconoclasia que con Arche desnuda a Martí de la levita para vestirle guayabera, tendrá continuidad en el ángel de González Puig que reflexiona ante su busto sobre las atrocidades de la segunda guerra mundial. O en la obra de Peñita, donde una Libertad negra, remedando la obra modélica de Eugène Delacroix, guía a un pueblo mestizo que sigue los ideales del Maestro. Muestra su perfil en la monocromía de Molné; y alcanza en el tránsito de la abstracción al pop, protagonizado por Raúl Martínez, la dimensión de héroe repetido, símbolo de lo popular, contraposición de lo banal, reafirmación en la multiplicación. El texto no es anuncio ni manido patriotismo: es alfabetización; el número es nueva fecha patriótica.

Pese a la grisura que se atribuye a la segunda década revolucionaria, escenario al que se integran las primeras promociones egresadas de la Escuela Nacional de Arte (ENA), con la institucionalización y parametrización del arte que respondieron a las políticas culturales en boga; el tema histórico experimenta un renacer en la ejecutoria de estos artistas. Desplazadas ya para la época, las implicaciones académicas que se vinculaban al género, su resurgir traerá nuevas aproximaciones al tema martiano en nuestra plástica. Martí comienza a ser interlocutor de numerosas figuras de la historia universal: Ho Chi Min, Bolívar, el Che, Allende; lleva una flor o una palma en el pecho. La figuración de los versos del hombre de *La Edad de Oro*, encarna una nueva línea de homenaje que se ha sostenido en las últimas tres décadas del arte cubano contemporáneo. Personajes o frases de la prosa y la poesía martianas pueblan la obra de un maestro como Pedro Pablo Oliva o sirven de pretexto a Sandra Ramos para un discurso centrado en la insularidad y el fenómeno migratorio de finales de la centuria.

La década del 80 del siglo xx, será testigo de la irrupción en la escena plástica cubana, de un grupo de artistas jóvenes, con una obra transgresora y de mucha tensión ética, que asumió como premisa creativa la función transformadora del arte. Las nuevas generaciones enarbolarán como propios algunos espacios gnósticos, que centran su atención en temas sociales, históricos, rescatando desde el interior como claves de la identidad nacional, los iconos del Héroe Nacional José Martí y de la Virgen de la Caridad del Cobre, como material simbólico no programático, vivo y actuante.

Se abre entonces, un espacio de confrontación, iconoclasta solo en apariencia, irreverente solo en la superficie. Alejandro Aguilera cuestiona la mitificación del héroe, citando en una topología equivalente la imagen religiosa y las figuras históricas. La Virgen transformada en Patria, alza como en la manigua el machete que castiga a la tropa española; mientras el Niño, José Martí, baja de los brazos de la madre para guiar la barca de la historia en *Playitas y el Granma*. Los tres juanes, transformados en Fidel, Camilo y Almeida, reeditan sin

proponérselo, el vínculo que habían establecido hacía ya casi un siglo los ilustradores que sustituyeron los ocupantes de la barca a los pies de la Virgen Mambisa, por los revolucionarios más populares de la época.⁷ Sin dejar de ser cuestionador, Esterio Segura se mueve en un terreno irónico de fuerte subjetividad, con un Martí cabalgando como San Jorge con su lanza en un corcel inmaculado, enfrentando al dragón – Martí con aureola y traje oscuro–, que utiliza como elemento movilizador y provocador el discurso visual. Héroe escueto y pequeño, cual David que se enfrenta al Goliath norteño, amenazador como el fuego de la guerra.

Las nuevas generaciones, siempre con mirada fresca y renovado entusiasmo, ven a Martí como un duende travieso, infinito como la arena del mar atrapado en el tiempo. Infinito como los abordajes que continúa haciendo nuestra plástica, en el cartel, en la instalación, el video arte; y que inciden en la colección, nutrida incesantemente de imágenes y referencias martianas. Algunas piezas escapan a las colecciones nacionales, y se diseminan cual semilla. *Por América (José Martí)*, de Juan Francisco Elso, es de esas piezas que debían estar, que se extrañan. Pero Martí fue tan de América como de Cuba y del mundo, y ese es parte también del destino del arte.

IV. Las colecciones, como los hombres, tienen una vocación de servicio. Por eso no se pueden guardar escondidas las reliquias valiosas: el arte y la historia, de la mano, tienen vocación de presente. La imagen y el verbo van conformando el perfil humano de los hombres grandes. Y los museos, lejos de ser mausoleos de vestigios heroicos, son escuelas, espacios de intercambio y de vigencia.

Muchas de las obras que se exponen en este aniversario, han sido extraídas de salas permanentes de instituciones capitalinas, de oficinas donde José Martí aún trabaja cada día por Cuba. Pero muchas más son las obras que aquí faltan. Porque exposición de tema martiano es cada busto que conmemora a perpetuidad su obra en las plazas de Cuba y el mundo. Exposición martiana es el libro de texto donde sus ideas siguen siendo *fragua de espíritus*; y la lámina sencilla

del mural escolar donde predica que *no basta escribir una estrofa patriótica: hay que vivirla*. Y todos los artistas cubanos tienen carta de paternidad cuando se trata de la imagen de El Maestro.

Imagen infinita que se repite en nuestras colecciones, en las poéticas de tantas generaciones que la Isla toda es una sala martiana. Esta muestra –nacida de la colaboración del Museo Nacional de Bellas Artes, la Oficina del Historiador y el Centro de Estudios Martianos–, no pretende ser un discurso abarcador, canónico, sino una nota en la polifonía del homenaje cívico, un color en el arcoiris conmemorativo que siempre será humilde para el numeroso fruto que sembró José Martí en nuestra historia.

MSc. Delia Ma. López Campistrous

⁶ En este cuadro se basa la concepción escultórica de la *Muerte de Martí*, realizada por Anna Hyatt Huntington para el Central Park de Nueva York, escenario de la amplia labor editorial y patriótica de José Martí.

⁷ Se conoce de un almanaque publicado durante los primeros años del siglo XX, en cuya portada aparecía la Virgen de la Caridad, con los juanes reemplazados por los tres próceres más relevantes de la última gesta libertadora: Martí, Gómez y Maceo. Ver: Iglesias Uset, Marial. Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902. Ediciones UNION, 2010. p.72.

PINTURA Y DIBUJO

Armando García Menocal (La Habana, 1863 - 1942)

Retrato de José Martí, 1901
Óleo sobre tela; 102 x 90 cm
Colección Oficina del Historiador de la Ciudad

Federico Edelman Pinto
(La Habana, 1869 – 1931)

Retrato de José Martí, 1896
Carboncillo sobre papel;
685 x 555 mm
Firma y fecha en extremo inferior derecho: “F. Edelman- 96”

Esteban Valderrama
(Matanzas, 1892 – La Habana, 1964)

José Martí, 1951
Óleo sobre tela;
132.5 x 96.5 cm
Firma y fecha en extremo inferior derecho: Esteban Valderrama 1951
Colección Centro de Estudios Marianos

Antonio Sánchez Araujo
(Gibara, Holguín, 1887 – La Habana, 1946)

Martí y los tabaqueros
Carboncillo sobre papel;
457 x 600 mm
Donado por Ramona Sánchez Araujo y familia, 1948

Rafael Blanco Estera
(La Habana, 1885 - 1955)

Hay patria todavía, ca. 1920
Técnica mixta sobre papel pegado a cartón;
173 x 211 mm

Este es nuestro vino, ca. 1920
Técnica mixta sobre papel pegado a cartón;
175 x 210 mm

Eduardo Abela
(San Antonio de los Baños, La Habana, 1889 – La Habana, 1965)

Bobo con vela
Lápiz y tinta sobre cartulina;
230 x 275 mm
Firma en extremo inferior derecho: “Abela”

El Bobo, el sobrino y el padrino, 1931
Lápiz y tinta sobre cartulina;
384 x 420 mm
Firma y fecha en extremo inferior izquierdo: “Abela 1931”

En la gloria, 1932
Lápiz y tinta sobre papel;
223 x 214 mm
Firma en extremo inferior derecho: “Abela”
Publicado en el Diario de la Marina, 15 de octubre de 1932

Curiosidad
Lápiz y tinta sobre papel;
220 x 211 mm
Firma en extremo inferior derecho: “Abela”

Jorge Arche
(Santo Domingo, Las Villas, 1905 – La Habana, 1961)

José Martí, 1943
Óleo sobre madera;
86 x 68,5 cm
Firma y fecha en inferior derecho: “J.Arche / 1943”

Carlos Enríquez
(Zulueta, Las Villas, 1900 – La Habana, 1957)

Detalle de la muerte de Martí
óleo sobre tela; 37 x 40 cm
Firma en extremo inferior izquierdo: “C. Enríquez”

Desembarco en Playitas, 1957
Acuarela y tinta sobre cartulina; 393 x 292 mm
Firma y fecha en extremo inferior derecho: “C. Enríquez / 57”

Alberto Peña (Peñita)
(La Habana, 1897 - 1938)

La llamada del ideal o Martí, 1936
Óleo sobre tela; 95 x 81 cm
Firma y fecha en superior derecho: “Peñita / 1936”

René Portocarrero
(La Habana, 1912 - 1985)

Martí y Ho Chi Min, 1970
Óleo y tinta sobre cartulina entelada; 92 x 152 cm
Firma y fecha en extremo inferior izquierdo: “Portocarrero / 1970”

Ernesto González Puig
(Cabañas, Pinar del Río, 1912 – La Habana, 1988)

Martí y el ángel, 1949
Acuarela sobre cartulina; 508 x 650 mm
Firma y fecha en extremo inferior derecho: “E G P 49”

Listado de obras Pintura, dibujo y escultura

Héctor Molné
(Camagüey, 1935)

Retrato de Martí, 1960
Óleo sobre masonite;
101 x 70 cm
Firma y fecha esgrafiadas en extremo inferior izquierdo: “Molné 60”

Raúl Martínez
(Ciego de Ávila, 1927 – La Habana, 1995)

Martí y la estrella, 1966
Óleo sobre tela;
184 x 142 cm
Firma y fecha al centro del lateral derecho: “R. Martínez 66”

José Martí, 1966
Óleo y collage sobre tela;
114 x 127 cm
Firma y fecha en extremo inferior derecho: “R.Martínez 66”

Martí 28, 1964
Tempera sobre cartulina;
722 x 471 mm
Firma y fecha en extremo inferior derecho: “R.Martínez 64”

José Martí, ca. 1966
Tempera sobre cartulina;
755 x 550 mm

Martí 28, 1966
Tempera sobre cartulina;
722 x 572 mm
Firma y fecha a la derecha del centro inferior: “R.Martínez 66”

Martí 28, 1966
Tempera sobre cartulina;
753 x 550 mm
Firma y fecha en extremo inferior derecho: “R.Martínez 66”

Pedro Pablo Oliva
(Pinar del Río, 1949)

Se va allá, donde muy lejos, 1974
Óleo sobre papel cromo pegado a tabla;
127,5 x 97 cm
Firma y fecha en extremo inferior derecho: “Oliva 74”

¡Y qué mala Magdalena...!, 1974
Óleo y betún sobre papel cromo entelado;
127 x 97 cm

Muñeca negra, 1978
Técnica mixta sobre tela;
127,5 x 97 cm
Firma en extremo inferior derecho: “Oliva”

Retrato de niñez, 1989
Óleo sobre tela;
127,5 x 112 cm
Firma y fecha en extremo inferior derecho: “Oliva 89”

Adigio Benítez
(Santiago de Cuba, 1924 – La Habana, 2013)

Martí, 1974
Óleo sobre tela;

NOTA:
Las obras son colección del Museo Nacional de Bellas Artes salvo cuando se indica otro propietario

150 x 120 cm
Firma y fecha en extremo inferior derecho: “Adigio / 1974”

Gilberto Frómata
(La Habana, 1946)

Desde el Río Bravo hasta la Patagonia, 1973
Impresión a la goma bicromatada, plaka y óleo sobre tela; 87 x 251 cm
Firma y fecha en inferior izquierdo: “Frómata 73”

Aldo Soler
(Trinidad, Sancti Spíritus, 1948)

El Maestro, 1973
Técnica mixta sobre tela;
142,5 x 83 cm
Firma y fecha en extremo inferior derecho: “A Soler Ávila / 73”

Nelson Domínguez
(Jiguaní, Granma, 1947)

Martí, 1993
Técnica mixta sobre papel manufacturado;
78 x 41,5 cm
Firma y fecha en inferior derecho: “Nelson 93”

Manuel López Oliva
(Manzanillo, 1947)

Sin título, 2001

Acrílico sobre cartulina;
340 x 260 mm
Firma y fecha en extremo inferior derecho: “López Oliva”

Alejandro Aguilera González
(Holguín, 1964)

Playitas y el Granma
Instalación: madera, yeso policromado, alambón, tela engomada y metal;
230 x 160 x 70 cm

Sandra Ramos Lorenzo
(La Habana, 1969)

...Y en los montes... monte soy (díptico), 1993
Calcografía sobre cartulina;
565 x 596 mm
Firma y fecha en inferior derecho: “Sandra RL 93”
Nº.tirada 5/10

Esterio Segura
(Santiago de Cuba, 1970)

Martí y el dragón, 1992
Yeso policromado;
48,3 x 40 x 6 cm

Alejandro Cueli Naranjo
(La Habana, 1988)

Sin título, 2005
Técnica mixta sobre cartulina; 1000 x 700 mm
Firma y fecha en lateral derecho e inferior: “A. Cueli . 05.”

ESCULTURA

Juan José Sicre
(Matanzas, 1898–Estados Unidos, 1974)

Cabeza de José Martí, 1926
Fundición en bronce;
20 x15 x 16 cm
Firma en reverso: “Sicre, París, 1926”

Esteban Betancourt
(Camagüey, 1893 – La Habana, 1942)

Cabeza de Martí
Talla directa en madera;
77 x 38 x 47 cm
Firma en inferior derecho: “Esteban Betancourt / escultor”

Mateo Torriente
(Palmira, Las Villas, 1910–La Habana, 1966)

Busto de Martí
Vaciado en yeso;
63 x 38 x 37 cm
Firma en lateral derecho inferior, en la base: “Torriente / Bécquer”

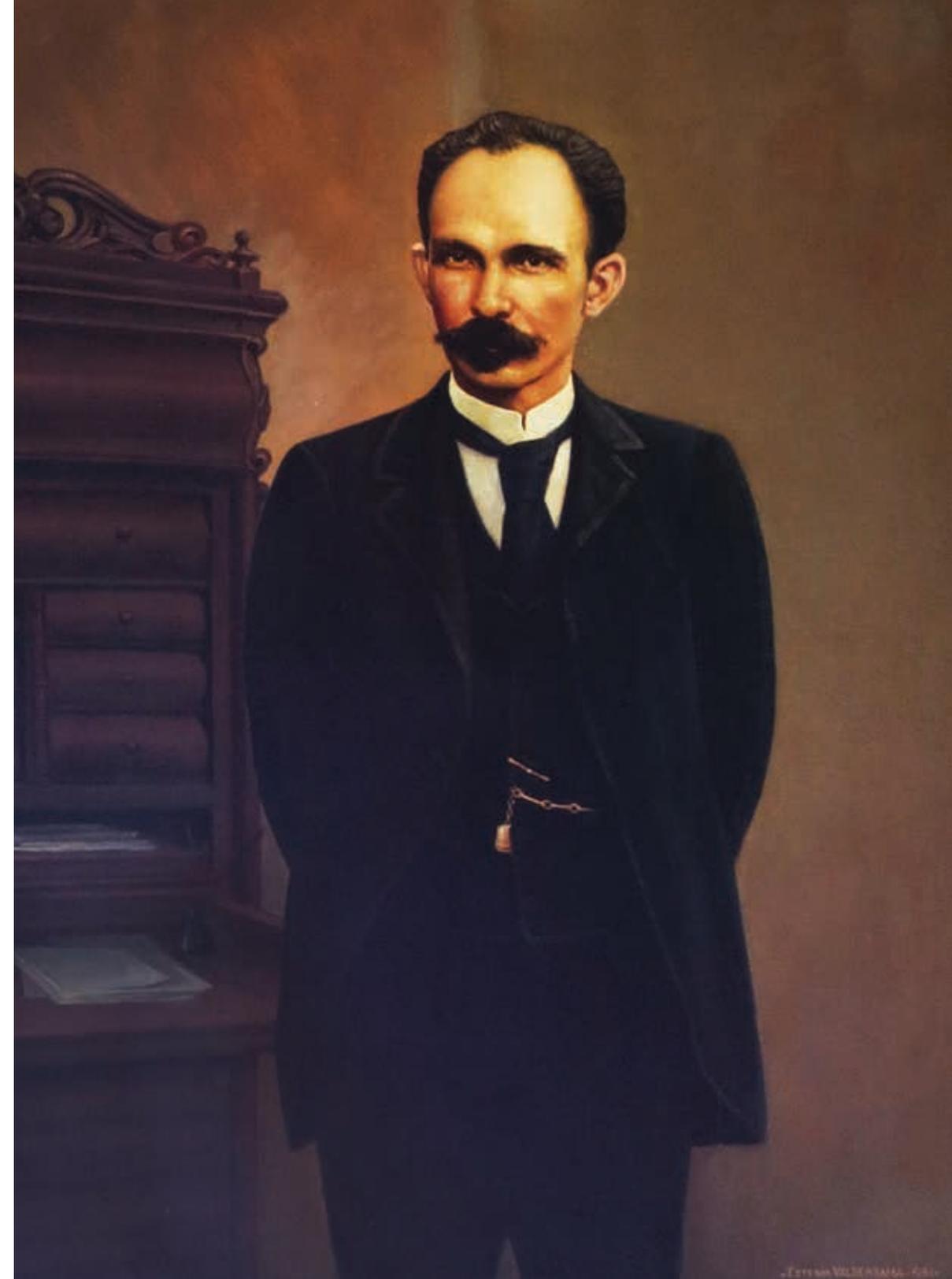


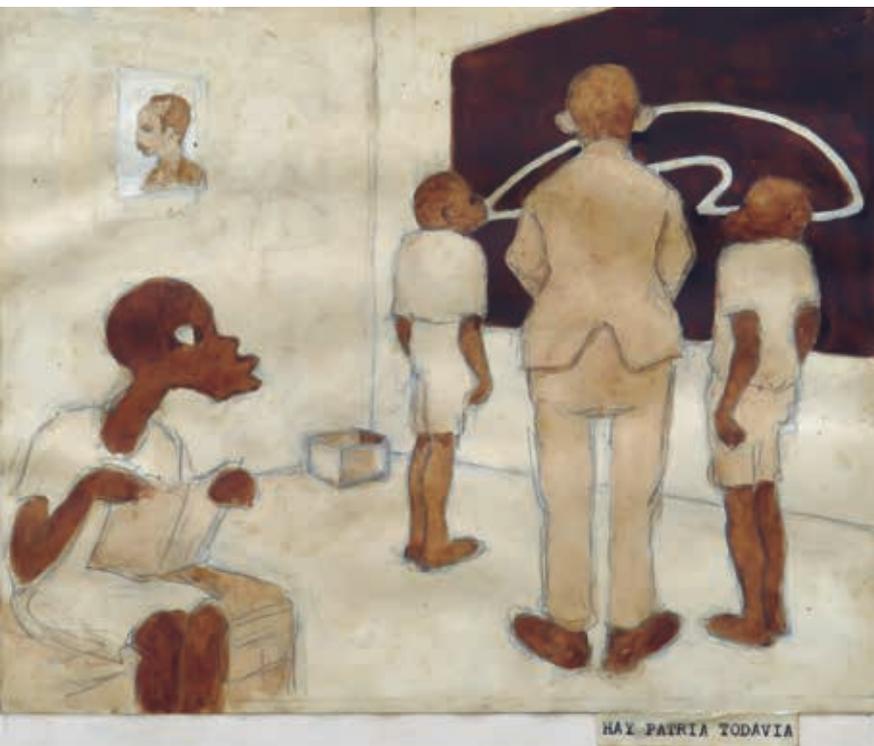
Federico Edelman Pinto
Retrato de José Martí, 1896



Armando García Menocal
Retrato de José Martí, 1901
(Colección Oficina del Historiador
de la Ciudad)

Esteban Valderrama
José Martí, 1951
(Colección Centro de
Estudios Martianos)

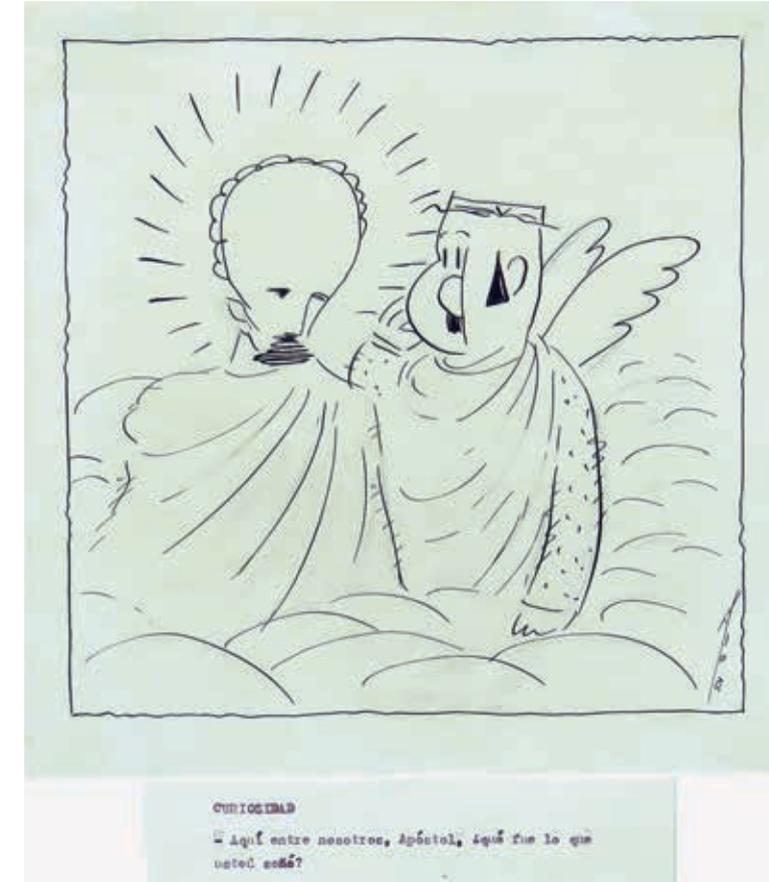




Rafael Blanco Estera
Hay patria todavía, ca. 1920



Eduardo Abela
El Bobo, el sobrino y el padrino, 1931



Eduardo Abela
Curiosidad



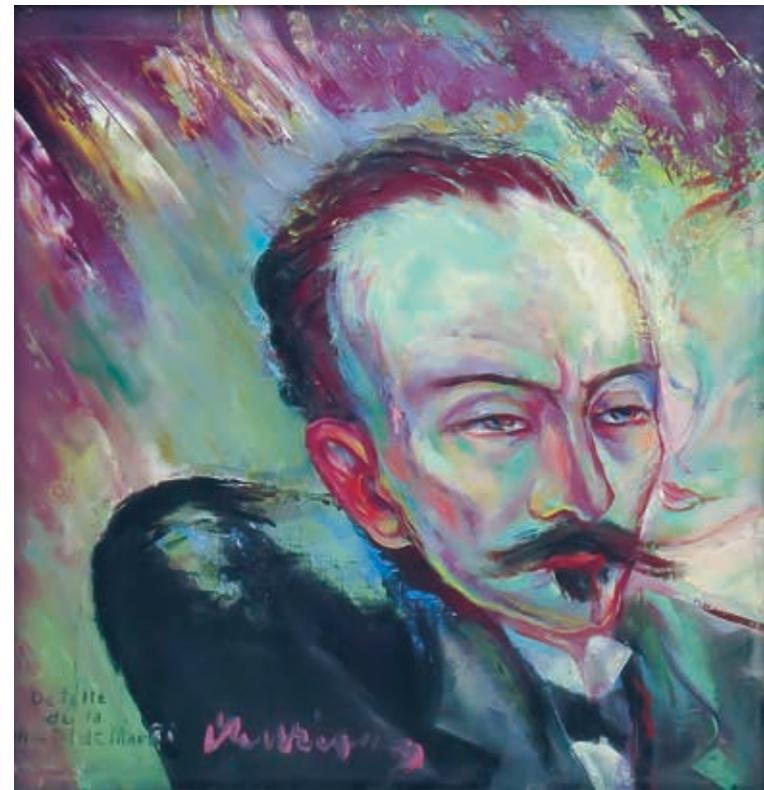
Rafael Blanco Estera
Este es nuestro vino, ca. 1920



Eduardo Abela
Bobo con vela



Jorge Arche
José Martí, 1943



Carlos Enríquez
Detalle de la muerte de Martí



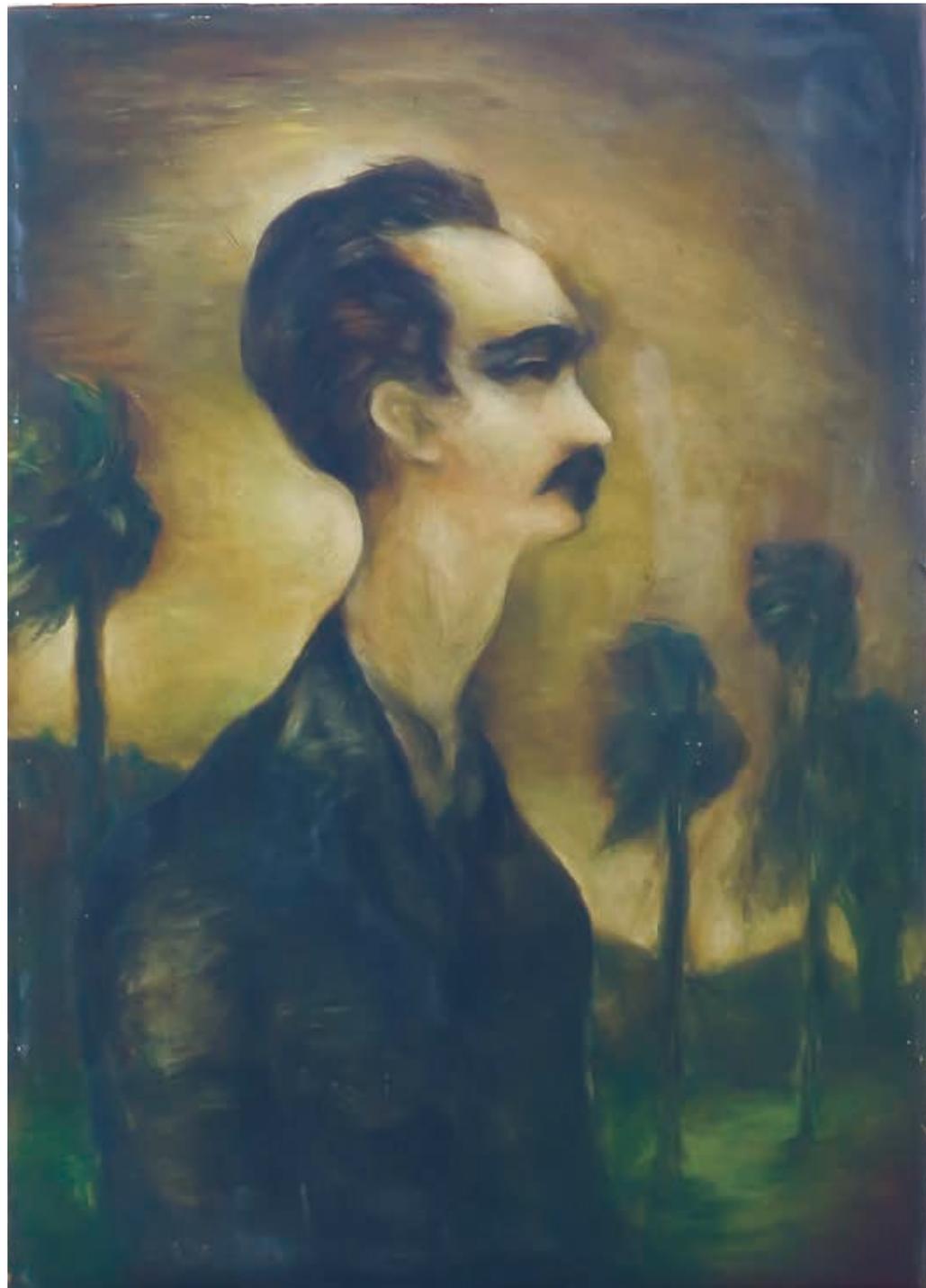
Carlos Enríquez
Desembarco en Playitas, 1957



Alberto Peña (Peñita)
La llamada del ideal o Martí, 1936



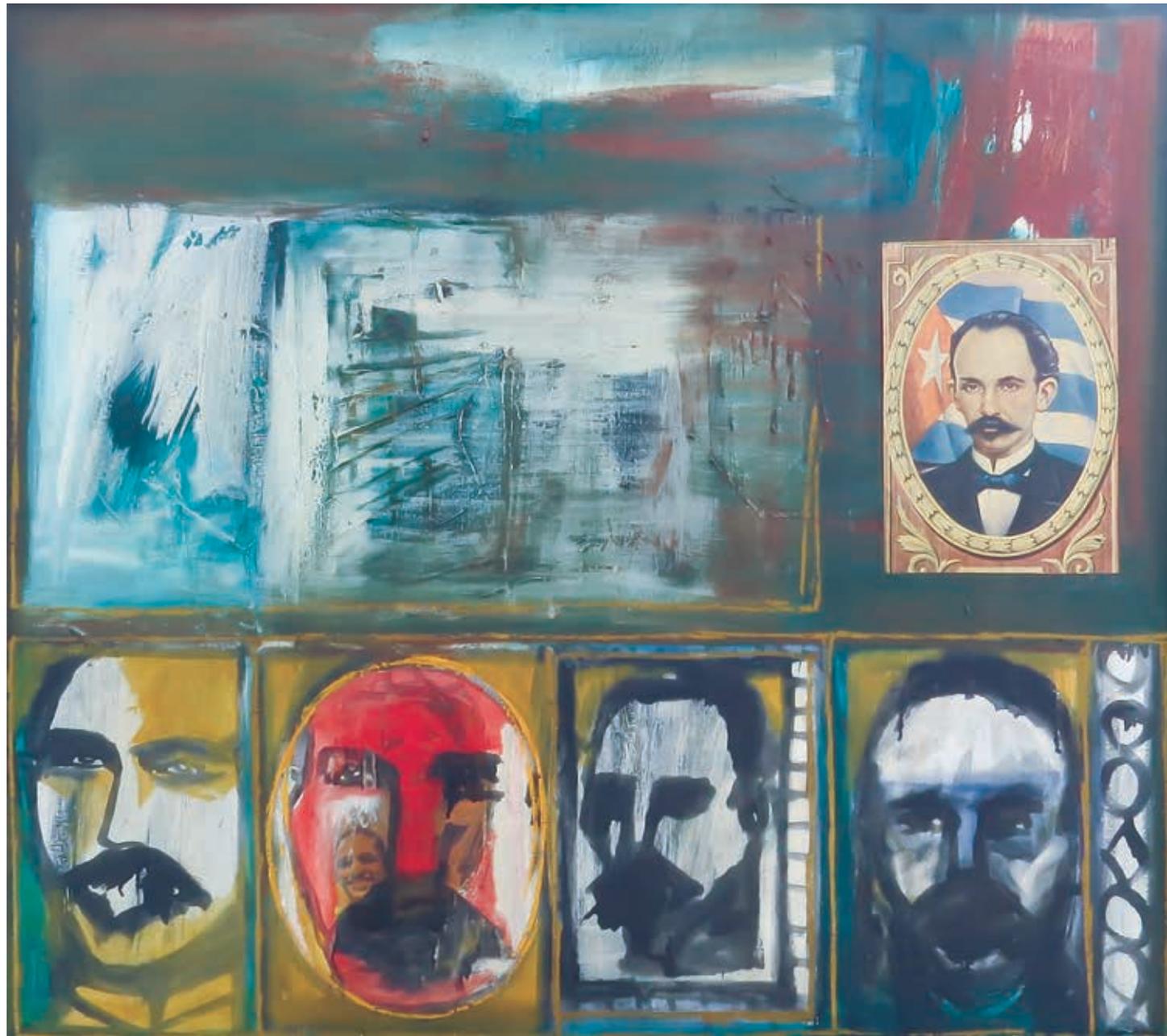
René Portocarrero
Martí y Ho Chi Min, 1970



Héctor Molné
Retrato de Martí, 1960



Ernesto González Puig
Martí y el ángel, 1949



Raúl Martínez
José Martí, 1966



Raúl Martínez
Martí y la estrella, 1966



Pedro Pablo Oliva
Retrato de niñez, 1989



Pedro Pablo Oliva
Se va allá, donde muy lejos, 1974



Pedro Pablo Oliva
Muñeca negra, 1978



Pedro Pablo Oliva
¡Y qué mala Magdalena...!, 1974



Adigio Benítez
Martí, 1974



Aldo Soler
El Maestro, 1973

Nelson Domínguez
Martí, 1993



Manuel López Oliva
Sin título



Esterio Segura
Martí y el dragón, 1992



Alejandro Aguilera González
Playitas y el Granma





Juan José Sicre
Cabeza de José Martí, 1926



Esteban Betancourt
Cabeza de Martí



Mateo Torriente
Busto de Martí